

La «Suma de claridades» de Arcadio Pardo

RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS

0. Arcadio Pardo es un poeta alejado de los circuitos de publicación habituales, pero de gran calidad y con una producción amplia y contrastada. En los últimos años ha publicado dos libros importantes, que, creo, le han proporcionado un puesto dentro de la lírica actual. Sobre todo *Suma de claridades* que obtuvo el premio sevillano José Luis Núñez en 1982.

Estamos, pues, ante un autor que ha pasado desapercibido para la crítica, tal vez por su aislamiento y por no seguir las modas al uso. De esta forma, en nuestro artículo trataremos de hacer una aproximación a su obra y en particular a *Suma de claridades*.

1. Arcadio Pardo nace en Beasaín en 1928. Sus padres eran castellanos, lo que motivó que después de unos años se instalasen definitivamente en Valladolid. En esta ciudad estudiará y se formará el poeta, primero en el Instituto Zorrilla, como alumno del académico don Narciso Alonso Cortés, y después en la Universidad, en la que se especializa en Historia. Terminada la carrera, consigue un lectorado en Rouen, y gana una cátedra de francés en España, marchando al país vecino para desempeñar el puesto de lector en varias Universidades:

Aix-en-Provence, la Sorbona y en la de Nanterre. Actualmente trabaja en la Sección Española del Liceo Internacional de Saint Germain-en Laye.

Su obra poética abarca los siguientes títulos: *Un tiempo se clausura*, Valladolid, Colección Halcón, nº 5, 1946; *El cauce de la noche*, Valladolid, Sever-Cuesta, 1955; *Rebeldía*, Valladolid, Sever-Cuesta, 1957; *Soberanía carnal*, Santander, La Isla de los Ratones, 1961; *Tentaciones de júbilo y jadeo*, Palencia, Colección Rocamador, nº 85, 1975; *En cuanto a desconciertos y zozobras*, Valladolid, Colección Roca

Caliza, nº 2, 1977; *Vienes aquí a morir*, Madrid, Rialp, Colección Adonais, nº 375, 1980; *Suma de claridades*, Sevilla, Aldebarán, 1983.

2. Arcadio Pardo es difícil de ubicar generacionalmente, pues no entraría ni en la del 50 ni tampoco en la del 36. Tal vez esto sea por lo que dice Carlos Bousoño¹ sobre nuestros escritores de la postguerra, que al evolucionar todos los poetas con el tiempo presente, desaparece el concepto técnico de generación. Por otro lado, su escritura, en los primeros años de fervoroso mester lírico, está dentro del ámbito de los Panero, L. Rosales, L. F. Vivanco, etc., con los temas eternos, dentro del llamado «garcilasismo», como patentizan sus colaboraciones en *Halcón*, *Espadaña* y *Proel*, además de su primer poemario *Un tiempo se clausura*. Este libro-adolescente, pese a sus titubeos, nos presenta un poeta bien dotado y con unos temas que serán recurrentes en esta primera etapa: nostalgia, enraizamiento con su tierra, muerte, amor... Las voces de Garcilaso y Alberti son predominantes por aquellos años, transparentándose en los cuatro primeros poemarios.

En esta época hay que señalar también su importante misión en el nacimiento de la revista vallisoletana *Halcón*². Luis López Anglada, Manuel Alonso Alcalde y el autor que nos ocupa fundan esta revista en el verano de 1945. La aventura duró hasta 1949, aunque de forma regular sólo apareció durante los doce primeros números. Después de 1946 la revista enmudece, para salir en 1949 un número 13, final de una efímera andadura. Un cuarto protagonista en la vida de *Halcón* fue el poeta canario Fernando González, que pronto se hizo con la dirección efectiva de las hojas poéticas vallisoletanas, iniciando además la Colección *Halcón* de Poesía, que dilató su existencia de 1946 a 1950 con un total de 18 títulos, y que acogió a autores tan relevantes como R. Morales, E. de Nora, V. Gaos, Gabriel Celaya, V. Crémer... Arcadio Pardo además de colaborar en todos los números llevaba la administración, tanto de la revista como de la colección.

En los libros que siguen a *Un tiempo se clausura* se observa que, poco a poco, hay un abandono del garcilasismo y se alcanza un tono más personal. Se puede percibir una familiaridad de tono con Quevedo y aparece lo que será una obsesión: la adaptación del verso al pensamiento, es decir, cada verso una idea, la tendencia a la *esticomitia*, que se hará más patente en *Soberanía carnal*. Lo más llamativo en el sistema de construcción del poema de Arcadio Pardo es, junto a la *esticomitia*, la reiteración, como recursos integradores del poema, a

¹ Vid. Carlos Bousoño, «Poesía contemporánea y poesía postcontemporánea», *Teoría de la expresión poética*, II, Madrid, Gredos, 5.ª ed., pp. 277-319.

² Para una valoración de esta revista vid. Fanny Rubio, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976. También vid. Ricardo de la Fuente, «La revista y colección *Halcón* de poesía», *CASTILLA*, 6-7, 1983-84, pp. 39-50.

través de todos sus libros, incluso los más actuales. De igual manera, se observa la presencia de un existencialismo tampoco olvidado ahora.

Soberanía carnal —dedicado a Fernando González— es un hito en su producción. Se trata de una obra unitaria, que responde a una motivación y a un momento específico, y contiene, hasta ese momento, una mayor preocupación formal: revalorización de lo fonético, sintaxis rota, sin nexos, transmutación de categorías morfológicas, etc. Abandona los temas eternos, aunque no la obsesión por su tierra y la nota nostálgica. Se trata de un poemario puro y duro, pero sin contención, sin freno en cuanto al verbo, a pesar del rigor que le anima.

Después de este libro se inicia un largo lapso de catorce años en los que dejará de publicar por diversos motivos. Son años de trabajo, de reflexión y alejamiento. El mutismo se romperá con *Tentaciones de júbilo y jadeo* y *En cuanto a desconciertos y zozobras* que enlazan con *Soberanía carnal*.

Así llegamos a su penúltimo libro *Vienes aquí a morir*³, que, para mí, inicia una nueva etapa. Aunque debemos tener siempre en cuenta que Arcadio Pardo es un poeta de clara evolución y continuismo en los motivos que utiliza. Es una obra nacida de una crisis existencial, y de existencial contenido. Se plantea el problema de la contingencia, de la finitud. La vejez y la idea de la muerte le acosan. A pesar de ello finaliza con un tono esperanzado, con una alusión al mito de Sísifo —el penúltimo poema:

Coge la piedra y súbela.
 Por subirla y subirte.
 Por dejar huella de algún modo.
 Poner la piedra junto a las cebadas.
 Tu piedra al borde del camino.
 La tuya para siempre.

En la pieza que cierra el libro hace profesión de existente, agarrándose a la vida, negándose a morir, finalizando con una nota irónica: «Sólo te tiendes por hacer el muerto».

En comparación a sus anteriores escritos, lo más llamativo, además de la compacta unidad que presenta, es el despojo formal, la esencialidad, la eliminación de todo lo superfluo, que denota que estamos ante un poeta maduro. También es interesante señalar el desarrollo más amplio que tiene la comunicación del hombre con la

³ Para una reseña de este libro vid. Ricardo de la Fuente. «Un vallisoletano en Francia», *El Norte de Castilla*, 12-Febrero-1981. La hispanista francesa M. Chevalier tiene un artículo introductorio sobre *Soberanía carnal* y *Vienes aquí a morir* titulado «La poesía de Arcadio Pardo», *ACHE*, nº 4, 1981, pp. 27-29; también de la misma autora ha aparecido recientemente otro artículo sobre nuestro poeta. «Hommage a Arcadio Pardo», *CRISOL* nº 2, Université de Paris-Nanterre, 1984.

naturaleza, el diálogo con las cosas, que se había insinuado en libros anteriores y que culminará en el siguiente⁴.

3. *Suma de claridad* justifica su título en la poética del autor. Para él

iniciada esta escritura,
algo te aporta ya
un amago de luz.
Percibes.
Te internas ahora por terreno tuyo.
Ya tienes territorio.
Escoges, clarificas.
El pensamiento capta claridad.
(...)
Te lleva hacia los muertos
como animal que cede a la llamada.
Extraña esta aventura
también.
De la realidad al viento.
De ramaje a raíz.
De la soberanía de la carne
a la penetración de los espacios. (pp. 46-7)

Es decir, la poesía es claridad, es una herramienta para la búsqueda del yo, es un útil para el esencialismo del poeta. Así las 38 «claridades» de que consta el libro son diversas aportaciones sobre su ser. Por otro lado, todos los poemas se construyen sobre un tú ficticio, pues se trata de una conversación consigo mismo —en *Vienes aquí a morir* utiliza el mismo recurso.

La palabra esclaviza, pero es lo único que permite captar la identidad (p. ej. la claridad nº 4):

y hasta la noche indoeuropea
en que nació tu identidad (p. 9)

Somos esencia de un sonido
(...)
Nadie te llama y ya no 'eres (p. 7)

En vez de las *Ideas* o *Formas* de Platón, las esencias, las verdaderas

⁴ Sobre esto, un ejemplo espigado al azar sería:

«Aquí hubo alguien. Lo sé. Quiero saber quién era.
Preguntaré a la tierra. Preguntaré a los astros.
Aquí ha pasado algo. Yo no estoy solo. Espera.
Espera, calla, calla... Hay pasos, huellas, rastros.»
(*Rebeldía*, p. 16)

realidades, las verdaderas existencias son las palabras, que se constituyen en historia:

Te agrada
regalarte
con los nombres
que el tiempo te devuelve.
Son
familia a veces de la lejanía,
clan de la niebla,
del misterio que rueda por la sangre
desde el cosmos a ti. (pp. 40-41)

Un tema reiterado es la comunicación con lo que le rodea, con las cosas —ya lo mencionamos *supra*—, con la Naturaleza. Se trata de una especie de panteísmo, aunque no necesariamente haya una equivalencia entre Dios y Mundo o Naturaleza. Más bien se trata del mito de Gaia. Veámoslo:

Sillar de muro, sombra de ciprés,
el sol que pasa en las acacias,
la permanencia de los humus
son
a la par lo que son
y lo que eres. (p. 9)

aquellos abedules,
aquella sierra que tú bebes,
lo que es ya firmamento,
y lo que está detrás de ese tejado,
al otro lado de la voz solar,
pretende a ti,
ejerce en ti su fuerza,
se disputan tu rastro,
merodean tu huella,
para hacerte dominio de lo suyo,
en el concierto del rumor
perenne. (p. 56).

Este panteísmo se concreta también en que la historia universal es la historia de un solo hombre que es todos. Algo parecido a *El inmortal* de J. L. Borges, donde se dice: «un solo inmortal es todos los hombres» y «muerto seré todos los hombres». En el caso de Arcadio Pardo encontramos una clara tendencia hacia el historicismo, hacia lo que podemos llamar la historia de la sangre, en dos sentidos, el de la comunidad en general, y el de los antepasados y los hijos. Un ejemplo interesante —además de la 13.^a claridad— es cuando el poeta contempla una estatuilla de guerrero cretense que

... ha dormido
vastedades de sueños (p. 36)

El arqueólogo le «ha quitado la tierra», ha buscado el bronce, le ha arrancado la costra y

Lo has puesto entre dos cántaros de tierra
en las proximidades de los libros,
en el entorno de tu transcurrir,
porque lo sabes
compañero tuyo,
desde hace tantos siglos. (p. 37)

El poeta desea armonía, pues «El desorden procede de ti» (p. 11), y la encuentra en el cosmos, en el ordenamiento del mundo, que está bien hecho. Así «sabes que estás en tu lugar» (p. 31).

El libro es «delirio de memoria» y por la lectura se

... entra con el respeto de lo insomne
a officiar la liturgia de los siglos (pp. 38-9)

El libro es el resumen del tiempo, el que lo contiene, es la historia del hombre.

El desasosiego, la zozobra de obras anteriores ante la vejez y la muerte, es ahora emocionado estoicismo:

Quedan
infinidad de oscuridades que
ya no conseguirás desentrañar.
Que no podrás iluminar.
Residen,
como en el fondo del espacio,
en ti,
en lo hondo del instinto,
en lo profundo de la ensoñación,
reposando
en la sombra del misterio.
Y así reposarán contigo
si
tu conciencia resiste a las edades. (p. 52)

El anterior existencialismo se ha dulcificado. Se ha aceptado la finitud. Pero siempre subsiste la esperanza de indagar más, de alcanzar una claridad más que nos proyecte en la «ebriedad» de vivir (vid. pp. 58-60). De esta forma, el poeta manifiesta su alegría, que en vez del saliniano «¡Qué alegría, vivir / sintiéndose vivido!», vive en las cosas,

en el poema (p. 61). Si hubiera que relacionarlo con otros poetas diríamos que su «parentesco» es, ahora, con los más esenciales Salinas y Guillén.

En fin, el libro es algo acabado (vid. la 38.^a claridad, el último poema) que sirve para iniciar un nuevo camino, que será otra búsqueda. La poesía es introspección, con frecuencia dolorosa. Ya lo apuntaba en *Vienes aquí a morir* cuando compara la escritura poética a un racimo:

Vienes a él y te nutre.
Te consuela su zumo, te apacigua.
(...)
Te escucha y te lamentas.

Sobre este carácter angustioso de la creación, ha dicho nuestro autor en otro lugar: «Nunca he entendido por qué se dice que la creación poética es un goce. Para mí no lo es. Es otra cosa quizá opuesta. Jamás un quehacer alegre».

4. Nos encontramos, pues, ante un autor de fuerte personalidad, con una evolución clara y lineal. Después de su primer libro, anclado en el estilo de época, se va independizando, siempre con unos temas básicos que llegan hasta sus dos últimas obras que, en mi opinión, inician una nueva etapa, caracterizada por su madurez, desnudamiento, construcción del poema sobre un tú ficticio y de una cosmovisión panteísta, que ya antes estaba apuntada. Se trata de un poeta de continuidad y alejado de las modas literarias, su evolución es personal, y con un libro muy significativo, *Soberanía carnal*, que es, pese a su falta de contención, el que inicia la ruptura, que ahora ha apuntalado⁵.

⁵ Teniendo redactado este trabajo he podido leer una reseña del último libro de Arcadio Pardo, me refiero a la escrita por Manuel Alonso Alcalde, «Ante un libro de versos: *Suma de claridades*», *El Norte de Castilla*, 19-Junio-1984.